

Tierra y Libertad

Numero suelto: 10 cts.

Redacción y administración: Calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquete de 30 ejemplares 2'00 ptas.
Suscripción: España, un trimestre. 2'00 .
Extranjero 3'00 .

REVOLUCION Y ANARQUIA

Siempre que en un país estalla un conflicto de carácter político social que a su vez engendra una revolución o guerra civil, los burgueses charlatanes y escribidores se descuelgan continuamente con aquello de que en tal o cual país de referencia «reina la anarquía», claro que empleando esta palabra en su falsa definición de «desorden», «confusión», «caos», etc. Han llamado siempre *anarquía* (no gobierno político), precisamente cuando en un país dos o más gobiernos se disputan la exclusividad de gobernar, es decir, cuando el desorden, la confusión y la revuelta son producidos por exceso de *arquías*, lo que es un contrasentido, pues *anarquía*, como su etimología indica, es la negación de todos esos gobiernos políticos. Asimismo vemos muchas veces empleada la palabra *anarquía* refiriéndose al antiguo régimen feudal, cuando precisamente jamás hubo sociedad alguna tan lejos de la anarquía como aquél régimen despótico y arbitrario.

Y ahora dicen también «la anarquía en Rusia», con motivo de la actual revolución, y lo dicen también en su sentido de desorden, confusión e inarmonía, que es otro contrasentido, pues aquella revolución va restableciendo el orden interior del país, alterado por la guerra, no solo por la actual sino por otras anteriores, fomentadas y sostenidas continuamente en la historia, y tiende, de una manera franca y positiva, a establecer la armonía social entre los hombres, aboliendo, destruyendo las causas de la desarmonía hasta hoy existente. Por de pronto, el «desorden» ruso ha restablecido la paz alterada por el «orden» zarista y ha acabado con los injustos privilegios de clase, causa de la desarmonía social y factores de todos los antagonismos y actos antisociales, influyendo grandemente, con este nuevo orden de cosas, a que la paz entre las naciones y la armonía entre los hombres se establezca en el mundo en cercanos días, haciendo los demás pueblos lo que el ruso, acabando de una vez y para siempre con todas las *arquías* políticas sociales que han llenado la historia de sangre y que alegando ser el mantenimiento del orden, la garantía de la paz, el sostenimiento de la justicia, la civilización y el bien, sólo han practicado el mal, provocando el desorden, lanzando unos hombres contra otros, sosteniendo la guerra continua, engañando, robando, vejando, idiotizando al pueblo, todo en nombre de esos fetiches humanos y divinos.

Y al decir y repetir «la anarquía en Rusia» y por el hecho de formar parte entre los maximalistas los anarquistas, de los cuales hay representación en el Consejo de comisarios del pueblo o actual Gobierno ruso, ha hecho creer a algunos que efectivamente se ha implantado ya en Rusia el régimen social anarquista. Sin embargo, no es la Anarquía, ni en sentido de desorden y desorganización como hemos demostrado sucintamente, ni tampoco en el sentido de la filosofía positiva, o sea en la concepción de un estado social en que el individuo, dueño y soberano de su persona se desenvuelva libremente en sus relaciones sociales sin constitución de autoridad política alguna.

Pero la revolución rusa, orientada por

el espíritu anarquista de los maximalistas, es el principio positivo y práctico del fin, en el cual se iría rápidamente si los demás pueblos de Europa hicieran en estos momentos causa común con el ruso.

La Anarquía, esta concepción sublime de convivencia social, que es la negación del Estado en cualquiera de sus formas no podrá establecerse en un país aisladamente, rodeado de otras naciones cuyos Estados enemigos le harían la guerra de mil formas, contra cuyos enemigos tendría que organizarse militarmente, lo que sería su propia negación.

La Anarquía sólo podrá afirmarse después de una formidable revolución mundial, y esta no se hará en veinticuatro horas como acontece para derrocar un Gobierno o derrostrar un monarca para poner otros en su lugar, sino que ello requerirá un largo período revolucionario de años durante los cuales los anarquistas deberán constituirse en *Autoridad* y ejercer de *jefes* para asegurar el triunfo de la revolución, que será la guerra entre el mundo viejo y el nuevo, y es indudable que toda guerra necesita de jefes y de autoridad.

Y esto es lo que empieza a acontecer en Rusia. Es muy lógico, pues, que veamos a los anarquistas rusos ejerciendo de *jefes* de la revolución y erigiéndose en *autoridades* para los efectos de la misma. La expropiación de la tierra a los actuales detentadores, como así de las fábricas, talleres, máquinas y herramientas de trabajo y productos naturales e industriales hoy en poder de los que no trabajan y que, por tanto, constituye un robo a los trabajadores que gimen en la indigencia, esta equitativa expropiación no puede hacerse sino mediante la imposición o la violencia, pues claro es que los burgueses y grandes capitalistas no van a dejarse expropiar de buen grado, con razones ni con súplicas.

— Toda revolución es autoridad, es imposición, es dictadura, que caen severamente sobre las causas y sobre los enemigos de la revolución misma.

La revolución social, pues, no es la Anarquía, sino el medio directo para llegar a ella.

Por tanto, en Rusia no se ha proclamado la Anarquía, pero sí la Revolución social que, si su extensión llegara a lo que ha llegado la actual guerra, podrían los pueblos constituirse libremente dentro de los principios del socialismo igualitario y anárquico, según su manera de ser y sentir, sin temor al *vecino*, pues habrían desaparecido las *arquías* afirmativas de la actual sociedad malvada y absurda, y que constituyen los Estados gubernamentales en todas las naciones, manteniendo al pueblo en la abyección y en la servidumbre más degradantes.

En Rusia no han instaurado los maximalistas la Anarquía, porque allí se está en plena revolución contra los sostenedores del actual régimen burgués. Pero en toda revolución los anarquistas del mundo deben hacer lo que los maximalistas rusos: destruir autoritariamente, pues toda revolución es autoridad, el actual edificio basado en el privilegio y la injusticia, para poder luego empezar la construcción de la gran ciudad feliz de la Anarquía.

dad es producto de la Naturaleza o de su trabajo, y que no es lícito ni humano que lo que se elabora por el esfuerzo de muchos, a cambio del irrisorio salario, o que no ha elaborado nadie, se convierta en granjería de unos pocos que se reparten el poder y el goce del mundo, imponiendo a los productores explotados todas las contribuciones y todas las cargas, exigiéndoles humillación y vasallaje. Y esto, que lo sabe el proletariado, no es una teoría plástica fácil de hacerla tomar forma diferente, sino que constituye el *alma mater* de una escuela filosófica con viva encarnación en la sociedad y que cuenta por miles de millares sus adeptos. Infinitos documentos y libros se han publicado en el mundo por infinidad de autores, propagando y patentizando este noble ideal, que es nervio y carne en la humanidad doliente.

Desde la modesta hoja semanal enciclopédica y sociológica, o el manifiesto obrero o libertario, hasta *La Conquista del pan*, que es un prolijo y maravilloso estudio económico y político, o *El Hombre y la Tierra*, que es un prodigioso estudio de geografía, etnología y geología, con un no menos prodigioso complemento sociológico, como así también las obras de Tolstói y las novelas de Gorki, cuyos dos autores han ejercido una influencia decisiva en la formación de la intelectualidad rusa, hay tan inmensa siembra de conceptos y máximas morales, que, recogidos y aprovechados por una gran falange de obreros inteligentes y por un no despreciable número de hombres cultos y probos de la burguesía, constituyen extensa e intensísima línea de combate, que en batalla abierta contra las instituciones del régimen imperante, atacan de firme a la moral de hoy, a las costumbres, a las religiones, a los Estados, al capitalismo, y abren una profundísima e irreparable brecha al mundo actual, al par que preparan las bases donde ha de asentarse el nuevo edificio social.

Persuadidos los combatientes de hoy, ciudadanos de la ética del mañana, de que no caben remiendos al desventurado orden social, sino que se ha de efectuar una total inversión de los valores morales, no se avienen, bajo ningún pretexto ni promesa, por halagüeña que parezca, a servir de materia amoria a los emplasteros políticos que tratan en vano de sostener artificialmente un régimen carcomido y desprestigiado.

El dominio de los impropiamente llamados fuertes toca a su fin. La presente sociedad se desmorona y por más puntales que se le pongan se vendrá abajo. Y su caída la apresuran, tanto o más que sus enemigos, sus propios defensores que, con su peculiar embotamiento de sentidos, han cerrado los ojos a la razón y a la justicia, tomando el libro «mayor» de comercio por manual de conducta, y sustituyendo su legendaria Biblia por el Código penal.

Estos iliputenses que se consideran los gigantes de las naciones, empiezan a dar funciones de polichinela. El soplo renovador que se ha iniciado en todo el mundo

los tambalea que es un prodigio. Cuando mejor creen tener en sus manos las riendas del poder supremo, se les desbocan los *caballos* del carro que conducen y van a estrellarse en el despeñadero de sus propias culpas y concupiscencias.

No otra cosa nos dicen los actuales acontecimientos, no sólo de Rusia, sino los sintomáticos de todas partes. Hasta en la diminuta república de Portugal la revolución estalla en plena guerra, y aunque en la rebelión consten como actores gentes de alto copete, no son ellos el alma del movimiento sino el pueblo, que desea emanciparse.

La sociedad camina hacia el comunismo libertario; el proletariado mundial en-

saya sus bases con su forma de organización sindical, y el sindicato, ampliamente corregido hasta secar sus defectos, puede ser el grupo de producción comunista.

Los maximalistas rusos forman por hoy la vanguardia emancipadora; Rusia es teatro de históricas escenas que quedarán grabadas en la historia revolucionaria del mundo con la sangre de los nobilísimos y verdaderos mártires de la libertad.

La revolución social se abre paso. Al proletariado internacional toca imitar la conducta de los dignos abolidores de la propiedad privada de los bienes de la Naturaleza y de los del trabajo producidos por todos.

RAMÓN VAQUER

Campaña nacional del proletariado

Por la libertad de los presos

No parece sino que los hombres que están al frente de la nación se deleitan presenciando este inacabable espectáculo de protesta en el cual el pueblo indignado se manifiesta, para que se ponga término a tanto abuso y a tanta infamia, de cuyas consecuencias es él siempre la víctima, y que cuando quiere poner coto a tanta maldad haciendo uso de su arma *legal*, parando la producción, es encarcelado, maltratado y fusilado.

Tres meses de campaña pro amnistía no han bastado todavía para que el Gobierno se decida a promulgarla, reconociendo, no obstante, que ella es justa ya que constituye, cuando menos, una reparación a los errores cometidos por los propios gobernantes.

En todas las provincias de España se han efectuado y repetido, y continúan efectuando y repitiéndose, innumerables mítines y manifestaciones públicas pidiendo la inmediata liberación de todos los presos y procesados por delitos políticos.

¿Es que para dar esta justa satisfacción al pueblo español espera el Gobierno a que no quede villorrio ni aldea en España que no haya efectuado su serie de mítines y manifestaciones? ¿Espera, para su mayor vergüenza, que la protesta pase las fronteras?

Si ello es así lo va logrando ya, pues en Portugal recientemente se ha inaugurado esta campaña contra la inicua conducta de los gobernantes españoles, que no parece sino que deseen que el pueblo español limite al portugués en su última acción revolucionaria.

Continúe, continúe el Gobierno español en su actitud de desprecio al pueblo que clama justicia inútilmente, pues así probablemente hará bueno y verdadero aquel refrán que dice que «no hay mal que por bien no venga».

EN MADRID

En el amplio salón-teatro de la Casa de Pueblo, de Madrid, se ha celebrado un mitin anarquista pro presos, presidido por los camaradas J. Murcia, M. Mourel, del grupo «Los Iguales» y J. Taboada.

El presidente explica el objeto del acto, y ofrece tribuna libre a quienes, no estando conformes con lo que expongan los oradores, quieran rebatirlo.

Gutiérrez, defiende la tesis de llevar el ideal anarquista al frente de todo movimiento y reivindicar nosotros solos los actos y derechos de los que fueron atropellados por los poderosos.

Moisés, explica detalladamente el deber que tenemos los anarquistas de hacer acto de presencia en la actual campaña en defensa de los escarnecidos y atropellados por la justicia histórica, que yacen en los presidios de España.

Examina las causas que produjeron los sucesos de 1909 y los de agosto último y saca en consecuencia la culpa del régimen burgués imperante en el mundo.

La causa de todo fué el hambre, y mientras los hambrientos trabajadores sufrimos las consecuencias, los hartos se enriquecen con nuestra miseria y comen sin trabajar.

Ribes, presidente del Consejo de Dirección de la Casa del Pueblo, agradece la invitación hecha al Consejo para tomar parte, y en nombre de lo que representa, y aunque varíe la táctica suya de la de los organizadores del mitin, nos une el mismo fin.

Dice que no tiene confianza en las pro-

ALREDEDOR DE RUSIA

Hacia el comunismo

Abolición de la propiedad privada. Una recomendación al pueblo.

Londres.—Un radiograma del Gobierno maximalista, fechado el 9, anuncia que todas las tierras con habitación construida, muebles y ganado, son declaradas de propiedad nacional y puestas bajo la gestión de los Comités agrarios.

Las propiedades inmuebles privadas son abolidas. Las habitaciones de los propietarios en las grandes propiedades, serán transformadas en edificios de utilidad pública.

El Gobierno recuerda que perteneciendo las propiedades al pueblo, debe abstenerse de todo acto contra ellas.—Havas. (De La Publicidad, de Barcelona).

Empiezo con estas palabras de Kropotkin: «Toda sociedad que rompa con la propiedad privada, se verá en el caso de organizarse en comunismo anarquista.»

Está al alcance del más miope el hecho de que la sociedad camina hacia el comunismo. Esto lo saben perfectamente los botarates que escriben en la prensa burguesa encargados de desfigurar las verdades y de calumniar a los maximalistas rusos y a cuantos revolucionarios se atreven a romper con el actual orden social; sólo que, como los embusteros, han de tener mucha memoria, y a veces, no teniendo material para llenar las columnas de los periódicos, se ven en el caso de insertar noticias que derrumban por su base cuan-

tos castillos de naipes construyen para servir intereses bastardos y concupiscencias insanas.

Algo parecido a lo que dejamos dicho le ha ocurrido a *La Publicidad* al insertar en sus columnas la noticia que dejamos transcrita al margen. Y declinamos que los emborronadores de cuartillas para la prensa burguesa saben o ven que la sociedad humana camina hacia el comunismo, porque les vemos trabajar por ahinco en contra del proletariado revolucionario, apenas asoma una revolución en el horizonte o se anuncia una huelga general, agarrándose, cual naufragos que ven contados los días de su vida, a la primera tabla que hallan a mano, edificando sobre ella y a fuerza de artimañas, los más capciosos juicios, resultando a la postre que sus propios argumentos se revuelven contra ellos.

¿De qué les ha servido a los rompe plumas burgueses vituperar a los ejemplares revolucionarios rusos, si con sólo una noticia hablan de destruir todas sus falacias y calumnias? No se nos escapa que dicha noticia la han dado ingenuamente y sin darse cuenta, y que después de insertada y haberla leído en el diario, se habrán mordido los labios haciendo un gesto de desagrado; pero como nosotros estamos a la que *salta*, les hemos cogido en el lazo.

Si, señores intrigantes y aduladores; usades lo han dicho. El proletariado ruso en particular, y el proletariado del mundo en general, va a la abolición de la propiedad privada, porque sabe que la propie-



Las murallas que impiden el paso hacia nuestro ideal son fuertes; pero más fuerte es nuestra voluntad y nuestro pecho y derrumbaremos las murallas, a pesar de todo.